



Mientras los windsurfistas son fácilmente reconocibles por sus sombreros australianos, sus gafas galácticas y su fervor por los Beach Boys, la Tarifa profunda permanece anclada en la tradición. Los toros, el flamenco y los pescaditos del estrecho de Gibraltar son el mejor antídoto para protegerse de la ira del dios Eolo.

VIVIR DEL AIRE

DEL MISMO MODO QUE LOS MUSULMANES VAN A LA MECA O LOS EVASORES DE IMPUESTOS, A LAS BARBADOS, PARA LOS AMANTES DEL WINDSURF SE HA CONVERTIDO EN PRÁCTICA OBLIGADA LA VISITA A TARIFA AL MENOS UNA VEZ EN LA VIDA. A TAN SÓLO 14 KILÓMETROS DE ÁFRICA, ESTA PEQUEÑA CIUDAD GADITANA DE PLAYAS SALVAJES ES, JUNTO A HAWAI O MADAGASCAR, UNO DE ESOS LUGARES IDÍLICOS DONDE EL VIENTO ALCANZA LOS 120 KILÓMETROS POR HORA.

FOTOS: XAVIER GONZÁLEZ
TEXTO: BERTA BEL





Roberto van Looy, 58 años. Casado con la hija pequeña de un hacendado de Tarifa, este holandés errante tuvo que conformarse con heredar las peores tierras. Hoy su hotel, el Dos Mares, es un referente obligado al hablar de windsurf. De cara al futuro apunta: "No podemos caer en la trampa del hormigón".



Barry Pusell, 47 años. Este nativo de Sydney, propietario de la tienda 100% Fun, sostiene que los australianos se parecen a los andaluces. "Les gusta vivir bien; mucho más, por supuesto, que trabajar". Barry llegó de los primeros a Tarifa y aquí se piensa quedar.



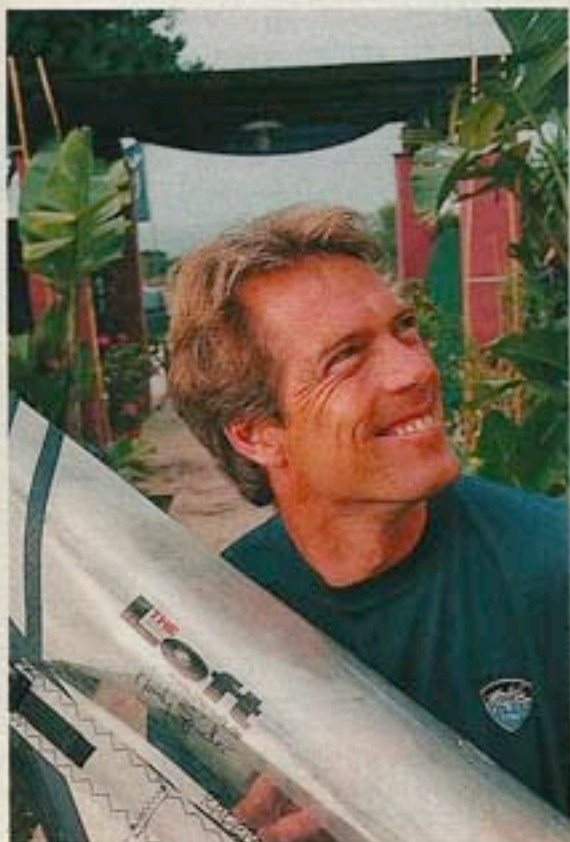
José Luis Pérez Navarro, 39 años. Más conocido por 'Yogui', este doctor de casi dos metros de altura y 110 kilos de peso, dejó un buen día su consulta en Madrid y desde entonces navega por Tarifa equipado con un teléfono portátil por el que atiende cualquier eventualidad.



Inmaculada, 24 años. Trabaja de camarera en el Café Central. En pleno corazón de Tarifa, este local destaca por sus cócteles explosivos, como "Fuerza 4", "Fuerza 8" o "Contra la resaca", capaces de aliviar cualquier síndrome de bajamar.



Eduardo Bellini, 32 años. Tras proclamarse por novena vez consecutiva campeón de España de windsurf, este mallorquín afincado en Tarifa puede presumir de ser uno de los cuatro elegidos que viven en España de este deporte. Un protector solar con factor 40 es la pintura de guerra con la que ahuyenta a sus rivales. Sobre lo de si se liga en Tarifa, señala: "Yo no me puedo quejar porque a mi mujer la conocí aquí, aunque hay que avisar a los navegantes de que el nivel es altísimo".



Monty Spindler, 41 años. Llegado de Maryland (EEUU), es uno de los mejores diseñadores de velas del mundo. Cada una de ellas le supone 24 horas de trabajo y unos ingresos aproximados de 100.000 pesetas.

Miguel Gurria, 43 años. Cuando alguien rompe el mástil o la corriente arrastra a alguna embarcación, siempre existe el consuelo de que, tarde o temprano, será avisado por este barbudo salvador.





Pancho Arredondo, 55 años. Tras estudiar en La Jolla (California), este oceanógrafo ha encontrado el máster de su vida: predecir las corrientes y las mareas de Tarifa.



Samuel, con Amélie, Julie y Pauline. Samuel trabaja de monitor en UCPA, una asociación francesa sin ánimo de lucro que cada año adiestra a centenares de windsurfistas.



Stéphane Etienne y Nicole Boronat. Esta pareja de franceses participa en cada edición de la 'Trilogy', una singular competición de windsurf que se celebra en varios lugares del mundo. Además de la vertiente deportiva, se aprovecha para enviar medicinas y enseres a lugares como Madagascar.

Al asalto de Tarifa

Habituada a ver piratas en sus costas, a Tarifa no le ha costado nada acostumbrarse al abordaje de los locos del windsurf. Llegan procedentes de todas partes del mundo en furgonetas repletas de tablas fosforescentes y trajes de neopreno. Algunos ya no regresan jamás.

Caballos trotando por playas solitarias, extensas dunas, un promedio de 300 días de viento al año y el buen rollo del sur terminan por raptar a más de un vasallo de Eolo. Cuando su ira se desata, la gente se lanza a la mar. Pero para entender este estilo de vida, hay que subirse en una tabla, sentir el viento en la cara, volar sobre las olas y, en el caso de Tarifa, surfear junto a delfines, ballenas y marrajos. Frente a ellos queda África; detrás, una vida práctica y en algunos casos, convencional.



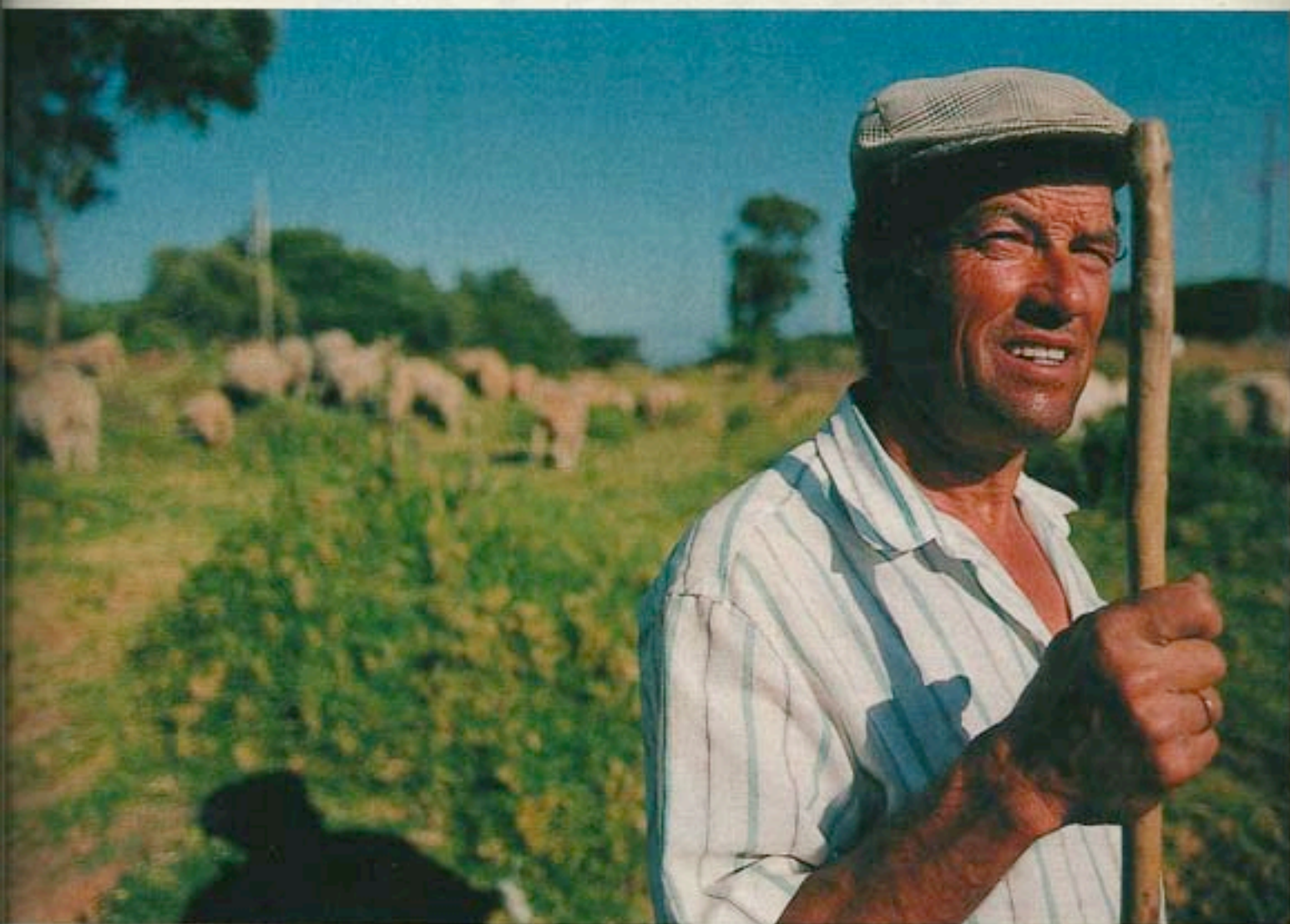
Mario Rodiles, 47 años. Su padre era militar en Tetuán y él, piloto en Iberia hasta que lo dejó todo en el aire hace 15 años y montó Hot Stick, la primera tienda de Tarifa. "Significa tabla caliente", traduce malicioso.



Eric Lubbe, 45 años. La principal particularidad de este alsaciano es que vive todo el año en verano. De marzo a octubre enseña en Tarifa a practicar 'funboard', algo así como la fórmula 1 de la vela. Al llegar el frío, se esfuma con viento fresco a algún país donde haya olas y sol.



Lourdes Molina, 28 años. En 1997 fue campeona de España de windsurf y se define como una romántica: "Me explico. Antes el material no era indispensable para triunfar. Ahora, aunque se puede navegar por 50.000 pesetas, para ser campeona se necesitan como mínimo dos millones".



Manuel Guardia Fernández, 47 años. Sus 84 ovejas y cabras tienen en él a todo un padre. Saca el rebaño donde crecen los mejores pastos y si tiene un palo es sólo para apoyarlo al caminar. A los amantes del 'pinsurf', como dice él, les tiene declarada la guerra, y con razón. Asegura que desde que llegaron, los animales dan menos leche. Manuel no tiene previsto en los próximos meses aprender a navegar. "¡Ni aunque me aten con unas cuerdas, me cogerán con las velas esas!", sostiene vehemente.